

La formación rural universitaria en América Latina

Jaime Morales y Cristóbal Casillas



El criterio para establecer carreras, sus contenidos y sus métodos, no puede ser en base a la sociedad establecida, tendrá que hacerse pensando en la sociedad por construir.

Ignacio Ellacuría S.J.

Introducción

Hacia el fin del milenio, el sector rural en América Latina se encuentra ante una problemática compleja. El grado de marginación de sus habitantes se ha agudizado significativamente, mientras que las propuestas neoliberales son, en esencia, una profundización de modelos que han demostrado ya sus limitaciones. La formación de profesionales agropecuarios ha respondido a esos modelos, y como consecuencia ha sido poco significativa su incidencia tanto en el incremento de los niveles de producción y productividad como en el mejoramiento del bienestar rural.

Para los países latinoamericanos, el reto consiste en construir estrategias de desarrollo rural adecuadas a sus circunstancias, intentando resolver la crisis agropecuaria a partir de sus recursos naturales y humanos. Dentro de este reto juega un papel fundamental la formación de profesionales que participen activamente en el diseño e implantación de tales estrategias.

En los últimos 40 años han sucedido cambios rápidos que modificaron la dinámica y la convivencia de las naciones de América Latina y el Caribe. Estos sucesos son parte también de un cambio continuo que, al parecer, tienden a propiciar la homogeneización de las culturas regionales del continente. Los acontecimientos tienen, a pesar de la diversidad de estructuras socioeconómicas y productivas de cada país, algunos rasgos predominantes que les son comunes y que los identifican con la

realidad del tercer mundo en el afán de buscar su propio estilo de desarrollo.

En este contexto, la Universidad Centroamericana, en Managua, Nicaragua, organizó, en septiembre de 1991, un seminario latinoamericano con el objetivo central de discutir y compartir propuestas y experiencias alternativas en la formación de profesionales para el sector agropecuario. Al seminario concurren universidades de Haití, Guadalupe, Venezuela, Brasil, México, Chile, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, así como agencias internacionales de desarrollo.

El presente texto expone una síntesis de los aspectos más importantes contenidos en la memoria de este seminario, con el objetivo de contribuir a la discusión acerca de la participación de las instituciones educativas en la formación de los profesionales que requiere en México el sector rural.

El impacto del profesional agropecuario

La formación de profesionales para el sector agropecuario constituye una acción coadyuvante para el desarrollo rural. Sin embargo, en términos generales, el impacto de los profesionales en dicho desarrollo ha sido mínimo. En el encuentro de Managua fue posible arribar, mediante una visión retrospectiva, a un consenso acerca de las causas de este bajo impacto:

- *La vinculación con el sector productivo.* La vinculación de los profesionales agropecuarios ha sido dirigida principalmente a los gobiernos, quienes han centralizado las funciones de planear, organizar y controlar acciones de desarrollo desde diversos enfoques y disciplinas. Las instituciones estatales han limitado el ejercicio de los profesionales agropecuarios a sólo algunos espacios de acción dentro de una es-

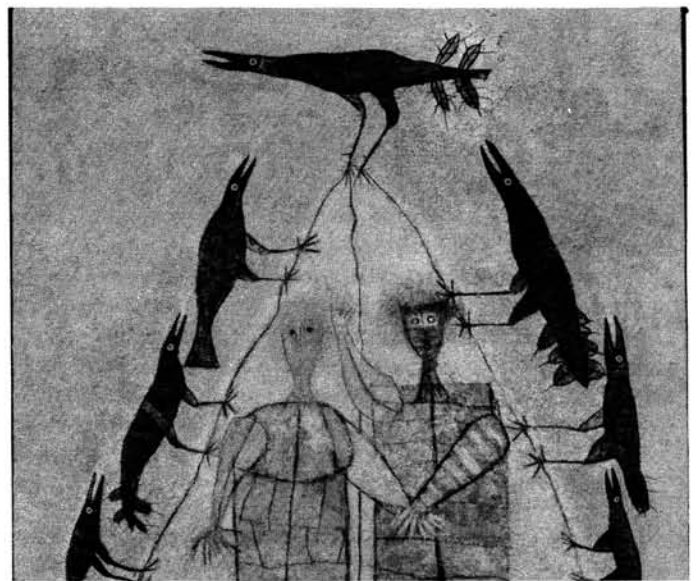
estructura rural más amplia que comprende propiedades medianas, grandes haciendas, consorcios multinacionales y las pequeñas unidades agrícolas de tipo familiar que conforman la agricultura de subsistencia. Esto ha sido especialmente marcado en países como México, Venezuela y Brasil, donde el Estado ha tenido amplios márgenes de intervención en la economía rural.

- *La preparación académica.* Los procesos de formación de los profesionales agropecuarios han estado basados en una currícula academicista, proveniente de una visión tecnocrática de la realidad latinoamericana, realidad que tiene condiciones socioeconómicas y ecológicas sumamente variadas y a cuyas problemáticas se ha pretendido responder con "soluciones homogéneas" y verticales.
- *La actitud ante lo rural.* Los profesionales agropecuarios tienen una marcada inclinación hacia métodos y contenidos puntuales con escasa relación con la realidad del mundo rural, desligados significativamente de prácticas académicas concretas de índole multidisciplinario. Esto es producto de una formación parcelaria con base en la transmisión de información, que coarta el espíritu de innovación requerido por una sociedad en constante dinamismo.
- *La función.* Se forma un profesional agropecuario burócrata urbanizado, desconocedor de las distintas lógicas internas socioeconómicas y culturales de los distintos sistemas de producción. Se trata, en síntesis, de un profesionalista que no juega un papel protagónico en las políticas agrarias.

Si bien en el seminario fue posible determinar las causas principales del mínimo impacto de los profesionales agropecuarios en el pasado, la definición del perfil necesario hacia el futuro presentó mayores dificultades. Estas responden al escaso avance respecto al diseño de modelos alternativos de desarrollo rural, aunque sí existe una visión generalizada en cuanto a la inviabilidad de los modelos de desarrollo propuestos por la óptica neoliberal y sí se reconocen las limitaciones de estos modelos, especialmente para la pequeña y mediana producción agropecuaria, así como para la conservación de los recursos naturales.

Las experiencias formativas

Para formar recursos humanos congruentes con la situación del medio rural latinoamericano se re-



quiere de un replanteamiento a fondo de los contenidos en que se ha centrado la educación agropecuaria y de los supuestos metodológicos bajo los cuales se ha realizado dicha educación. A continuación se presentan los principales puntos de consenso y discusión respecto a ambos aspectos, diferenciando aquellos que son sólo propuestas de los que corresponden a resultados de proyectos en marcha. Se incluyen además algunas observaciones acerca de la viabilidad de las opciones presentadas en el seminario.

Los contenidos

Un punto central de consenso se refiere a dirigir la formación hacia lo integral y lo multidisciplinario, abandonando gradualmente las tendencias a la parcialidad presentes hasta ahora. Este aspecto está directamente relacionado con la necesidad de analizar y comprender el carácter complejo, dinámico y variado de la realidad rural en América Latina, que se refleja en las diferentes formas de hacer agricultura, resultantes de la combinación de factores históricos, sociales, económicos, ecológicos y culturales. Se considera que el reconocimiento y la valoración de esta diversidad constituye una base importante para la transformación de las condiciones rurales en los países del área.

Sin embargo, las reflexiones sobre los proyectos en marcha dejan ver la dificultad de implantar estas propuestas. Por ejemplo, la Universidad de Ijuí, en Brasil, se enfrentó al problema de tratar de establecer un programa de estudios tan amplio que impedía la profundización, formando profesionales con conocimientos muy generales y con deficiencias en conocimientos básicos, por lo que

se vio forzada a enseñar menos pero en forma más profunda. La Universidad de Heredia, en Costa Rica, al detectar una situación similar, tuvo que reducir algunos de los contenidos propuestos, haciendo gradual su transición hacia el programa original más amplio.

Todas las universidades coinciden respecto al problema que representan los recursos humanos con los que cuentan: la gran mayoría de los profesores e investigadores han sido formados bajo un esquema educativo basado en un modelo de desarrollo ajeno a las condiciones y circunstancias de los agricultores latinoamericanos. Una posibilidad para resolver paulatinamente este problema son los estudios de posgrado como los que ofrecen dos de las instituciones presentes en el seminario: la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en México, y la Universidad de las Antillas, en Guadalupe.

Otro aspecto que destacó en las discusiones fue el rechazo a la concepción que entiende al desarrollo rural como un concepto normativo bajo el cual se forma a los profesionales y en cuyo nombre se realizan todas las acciones de intervención. Por el contrario, se propuso entender al desarrollo rural como un proceso en torno al cual se estructuren las asignaturas y contenidos de la educación. Este proceso dinámico -como la realidad- está en constante definición y construcción, con la participación de todos los actores involucrados y en correspondencia con las condiciones y objetivos de cada sociedad. Sin embargo, a nivel operativo, esto tiene una estrecha relación con el estado preliminar en que se encuentran los modelos alternativos de desarrollo rural. Una limitante de gran peso en este diseño es el divorcio existente entre la realidad rural y los conocimientos de profesores y alumnos, que responde a la escasa importancia que reciben los trabajos de investigación en el quehacer cotidiano de las universidades.

A pesar de que ésto resulta claro en los discursos de los participantes, las experiencias muestran algunas de las dificultades que se presentan en el intento por reducir dicho divorcio. De nuevo resultan ilustrativas las experiencias de la Universidad de Ijuí y de la Universidad Heredia, en donde las deficiencias en la formación de los profesores, la carencia de recursos financieros y el origen urbano de la mayoría de los alumnos impidieron el avance del proyecto de investigación o acción planteado. Por el contrario, en la Universidad de las Antillas se ha logrado una creciente inserción en el medio rural a través de los trabajos de investigación de sus docentes y alumnos.



Por otro lado, se dieron coincidencias respecto a la utilización de las herramientas y métodos de la teoría de sistemas, que presenta una amplia gama de posibilidades en la búsqueda de la integralidad y la funcionalidad para el análisis de los fenómenos rurales. El proyecto en marcha de la Universidad de las Antillas y la propuesta de la Universidad Centroamericana de Managua presentaron una gran consistencia en este sentido. Sin embargo, es posible apreciar en la mayoría de las propuestas heterogeneidad acerca de cómo se entiende el desarrollo de este enfoque en las actividades de docencia e investigación, lo que se refleja en los dispares resultados obtenidos por las universidades. De nuevo, la calidad de los recursos humanos disponibles para la docencia y las formas de relacionarse con la realidad rural aparecen como las limitantes más serias.

Lo metodológico

En lo referente a aspectos metodológicos, la búsqueda de la congruencia con los contenidos constituye el mayor reto. En este punto la discusión se centró en la revalorización de las relaciones entre teoría y práctica, entendidas como componente central de la formación agropecuaria. Se habló de la realización de una serie de prácticas planificadas, coordinadas y aceptadas por alumnos, agricultores y maestros, de modo que todos participen en un proceso progresivo y sistemático de contacto con la realidad. Ello implica la integración de la investigación aplicada como un eje básico de la actividad educativa -tanto para los docentes como para los alumnos- que además debe reflejarse en niveles crecientes de conocimiento y análisis, así como en

la intervención en los sistemas de producción agropecuarios del área de influencia de las universidades, incidiendo en la transformación de la realidad rural.

Las experiencias al respecto son muy variadas: van desde lo realizado por la Universidad de Haití, que desembocó en privilegiar lo práctico sobre lo teórico, formando profesionales con amplias habilidades técnicas pero con limitado nivel de análisis global respecto al desarrollo, hasta lo reseñado por la Universidad de Heredia, donde lo conceptual privó sobre lo práctico, reproduciendo así modelos educativos que se buscaba superar. La carencia de los recursos financieros para las actividades prácticas, la escasa cualificación de los docentes y el reducido contacto de las universidades con la realidad rural son las limitantes más frecuentes. En todo caso, parece ser que el balance entre teoría y práctica sigue teniendo un alto grado de dificultad en las propuestas presentadas.

Otro punto que generó amplias discusiones se refiere a la estructura curricular de las carreras agropecuarias, cuya naturaleza exige otras formas de organización. Aquí el consenso se aproximó a la estructuración de las carreras en torno a módulos que integren áreas de conocimiento, desechando la tradicional división por asignaturas. Estos módulos, además, deben presentar la flexibilidad suficiente para permitir la combinación de la teoría con la práctica, de acuerdo a los ciclos de las actividades agropecuarias en cada región, y a partir de diferentes modalidades de inserción en esa realidad rural.

Entre las experiencias presentadas cabe mencionar la de la Universidad Autónoma Metropolitana, que mediante módulos y periodos de alternancia aula-campo ha creado una opción de posgrado que integra lo académico y lo práctico en un balance interesante. Del mismo modo, la Universidad de las Antillas ha logrado articular el aprendizaje con la intervención en el medio rural con buenos resultados.

Una cuestión novedosa apareció en muchas de las propuestas: la necesidad de crear relaciones y establecer vínculos con distintos sectores de la sociedad. Acercarse a las organizaciones de productores, a las organizaciones no gubernamentales, a grupos empresariales y del sector social se presenta como un camino promisorio para adecuar las labores de docencia e investigación agropecuaria a las necesidades reales. Además, estas acciones facilitarían que la sociedad se involucrara en los problemas del medio rural y en los intentos por resolverlos, y por otro lado, ampliarían el margen de

autonomía de las universidades y les otorgarían una mayor funcionalidad.

Finalmente, y en un ámbito sustancialmente distinto, estuvo presente la preocupación por los escasos recursos financieros con los que cuentan las universidades, lo que constituye un obstáculo para la viabilidad de estos proyectos. Los gobiernos nacionales, sea por incapacidad económica o por falta de voluntad política, son cada vez menos una opción. Como posible alternativa se consideró la participación de la sociedad civil, como consecuencia de un mayor grado de conciencia acerca de lo rural traducida en una participación financiera. La búsqueda de recursos económicos externos, provenientes de organizaciones internacionales, ha demostrado también ser un camino para apoyar estos proyectos. Por su parte, las escuelas pueden participar en su propio financiamiento a través de dos vías que pueden ser mejoradas sustancialmente: la comercialización de sus servicios profesionales (resultados de investigación y eventos de capacitación, entre otros) y el logro de mayores niveles de productividad agropecuaria en sus instalaciones con el objetivo de autoproverseer de alimentos y destinar al mercado los excedentes. En todo caso, la combinación de las fuentes de financiamiento puede ser en el futuro la forma de solucionar el problema económico.

Consideraciones finales

Los trabajos expuestos en el seminario reflejan el creciente esfuerzo de algunas universidades latinoamericanas por participar activamente en la solución de los problemas del medio rural, especialmente en la formación de recursos humanos para el desarrollo agropecuario. Este esfuerzo se hace evidente en la gran cantidad de intentos por adecuar la educación universitaria a los nuevos desafíos que presenta América Latina.

En México, periódicamente se reúnen diversas instituciones educativas en el Foro Nacional de Docencia, Investigación y Servicio en el Medio Rural para abordar, entre otros temas: la formación de los recursos humanos para este sector; la política educativa del Estado; los programas educativos que integran la docencia, la investigación y el servicio, y los programas interdisciplinarios con una orientación regional.

Solamente a través de una amplia discusión que involucre tanto a las instituciones educativas como a los diversos actores de la realidad rural, será posible diseñar las opciones educativas que el medio rural mexicano necesita. ♦